

DOMINICAL

dominical@eluniversal.com.mx

Domingo 7 de octubre de 2007

Los desafíos para la UNAM

NURIT MARTÍNEZ

nurit.martinez@eluniversal.com.mx

Al iniciar el proceso de sucesión en la Rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), universitarios, expertos en estudios de la Universidad, empresarios y miembros de la Junta de Gobierno coinciden en que los reconocimientos nacionales e internacionales adquiridos por la institución exigen la elección de un "proyecto académico de clase mundial para el siglo XXI" y no sólo de un "líder fuerte", de un líder universitario.

Frente a una "institución fuerte no se requiere un perfil carismático, sino un líder que establezca el equilibrio para fortalecer lo alcanzado hasta hora y emprender los cambios y reformas pendientes para homologar la calidad institucional", señala Roberto Rodríguez, investigador de Instituto de Estudios sobre la Universidad.

En la semana que inicia, la Junta de Gobierno de la UNAM lanzará la convocatoria para el inicio formal del proceso de elección del rector (2007-2011), en sustitución de Juan Ramón de la Fuente, quien asumió el cargo en noviembre de 1999. Sin embargo, fiel a su tradición, la comunidad universitaria ha empezado a agrupar sus intereses y simpatías en torno de al menos ocho candidatos.

Aunque los universitarios rehúsan hablar públicamente de la contienda, se habla de un proyecto que se disputa entre dos de los grupos políticos universitarios con la mayor experiencia en Rectoría: los médicos y los científicos.

Los focos de la sucesión se centran particularmente en el director de la Facultad de Medicina, José Narro Robles, cercano colaborador del rector De la Fuente, y el ex director del Instituto de Matemáticas, José Antonio de la Peña, quien ya hizo pública su aspiración y se le identifica con el ex rector José Sarukhán Kermez.

A ellos se suman la secretaria de Desarrollo Institucional, Rosaura Ruiz; el ex director de la Facultad de Ingeniería, Gerardo Ferrando Bravo; el presidente de la Academia Mexicana de Ciencias, Juan Pedro Lacleite; y el director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Fernando Pérez Correa.

En esta ocasión los abogados presentan dos céntos: el ex director del Instituto de Investigaciones Jurídicas, Diego Valadés, y el director de la Facultad de Derecho, Fernando Serrano Migallón.

En esa lista, que podría aumentar a partir de lunes que se publique la convocatoria, miembros de la Junta de Gobierno consultados y que prefirieron el anonimato coinciden en que se advierte una "suma de nombres".

"Lo más importante es que la comunidad está interesada en el proceso", afirma otro de los integrantes del grupo de 15 distinguidos universitarios responsables de "explorar" entre la comunidad y designar al rector para antes del próximo 17 de noviembre.

Desde esa instancia de gobierno se plantean algunos temas que son desafío en la universidad de 350 mil alumnos: homologar la calidad del servicio educativo en los dos sistemas de bachillerato; impulsar la vinculación con el sector productivo en el plano de la investigación, pero también de la docencia; fomentar que las escuelas y facultades hagan mayor investigación y "escuchar más" a las escuelas y facultades foráneas.

Fortalecer su presencia internacional e incluso encabezar los proyectos de las "universidades emergentes" en el mundo, pero al mismo tiempo recuperar su sitio como centro del "debate nacional para contribuir en la construcción de nuevo México a través de la educación", abunda Ángel Díaz Barriga, investigador del Instituto de Estudios sobre la Universidad.

"Para ello se requiere el perfil de un rector con la capacidad para convocar las transformaciones y ubicar a la UNAM a la vanguardia de las universidades en el mundo, sin que descuide su sentido social y la pertinencia de sus estudios, no sólo para la formación de nuevos profesionales sino también para resolver problemas de desarrollo social en México", describe.

José Blanco, también investigador de ese instituto en la UNAM, advierte la necesidad de una "reforma y revisión de fondo" que rompa el esquema de "formación de asalariados o de los que están en riesgo de caer en la estadística nacional de que uno de cada dos universitarios terminan en puestos de trabajo con baja remuneración o en áreas en las que no se capacitaron".

Para el empresario Jaime Lomelín, presidente de Grupo Peñoles, el próximo rector de la UNAM deberá ser una persona que se enfoque en el desarrollo no de un área, sino que tenga como principal propósito el impulso de México.

"Un universitario que, sobre todo, entienda la política universitaria", especifica.

"Lo que ha hecho la UNAM en los últimos ocho años con el doctor Juan Ramón de la Fuente lo tenemos que continuar. Ha sido una labor extraordinaria. Consolidó a la UNAM y creo que debe seguir esa visión y fortaleza de la Universidad Nacional, la institución más importante del país", considera.

La UNAM de aquel 17 de noviembre de 1999, cuando Juan Ramón de la Fuente asumió el máximo cargo institucional, en medio de una de las más prolongadas crisis provocada por la propuesta de incrementar el pago de cuotas e inscripción y cancelar el pase automático entre el bachillerato y la licenciatura, se transformó en una universidad de reconocimientos.

Por tres años consecutivos la universidad nacional fue colocada como la mejor de Iberoamérica en la clasificación mundial que realiza el suplemento Higher Education del rotativo *The Times*. Y obtuvo el reconocimiento como una de las mejores universidades de América Latina al ubicarse en la posición 153 de 500 analizadas en la evaluación del Instituto de Altos Estudios de la Universidad de Shanghai Jiao Tong, en China.

Apenas hace dos semanas el campus universitario obtuvo la categoría de Patrimonio de la Humanidad de la Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia y la Cultura (UNESCO), y el rector también ha obtenido reconocimientos a su labor de ocho años al designarlo, entre otros, como

La comunidad universitaria ha empezado a agrupar sus intereses y simpatías en torno de al menos ocho candidatos a suceder a Juan Ramón de la Fuente; el próximo rector deberá tener como principal propósito el impulso de México, afirman investigadores



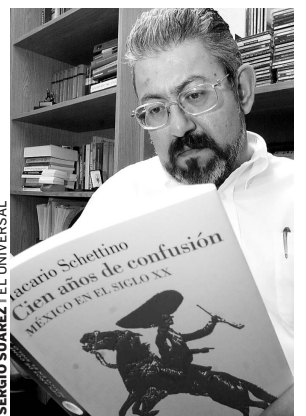
interiores



UNA MODELO FÍSICA

Déborah Berebichez, la primera mujer mexicana graduada con un doctorado en Física de la Universidad de Stanford, y que también trabaja como modelo profesional, lanzará el próximo 25 de octubre un programa vía internet

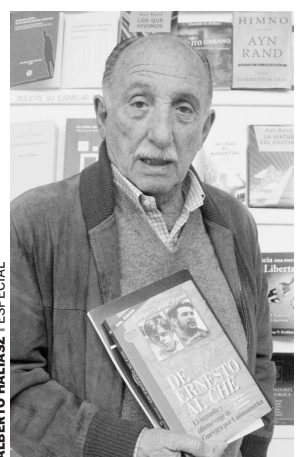
PÁG. III



OTRA VISIÓN DE CIEN AÑOS

Macario Schettino, investigador de El Colegio de México, presenta su visión de la Revolución Mexicana en su libro 'Cien años de confusión. México en el siglo XX'

PÁG. III



'EL CHE' GUEVARA, EJEMPLO

Para Carlos 'Calica' Ferrer, el revolucionario argentino, muerto hace 40 años en el paraje La Higuera, al sureste de La Paz, Bolivia, es el ejemplo que la humanidad necesitaba

PÁG. IV

miembro de la junta directiva de la Universidad de Naciones Unidas.

Los reconocimientos suman casi tres mil. Tan sólo en 2006, los profesores, investigadores y estudiantes de la institución recibieron 725 premios, reconocimientos y distinciones (125 internacionales y 600 nacionales). Sin embargo, mientras la universidad hacía frente a las demandas de estudiantes producto de un conflicto de casi 10 meses, y retomaba este impulso institucional, vio modificada su presencia frente a la transición de partido en el gobierno, el aumento de universidades regionales o estatales y la "irresponsabilidad" del

gobierno del Vicente Fox, que no valoró el papel de la institución, coincidieron José Banco y Roberto Rodríguez.

La UNAM dejó de ser una "universidad-Nación" bajo el respaldo de un gobierno, y en los últimos años, se transformó en una universidad de "clase mundial", afirma Manuel Gil, investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Pero esa proyección "le impone un doble reto: seguir su transformación hacia un modelo global de universidad que privilegia la investigación, también buscar un acercamiento con el sistema de universidades estatales y con los problemas sociales del país", concluye.

MACARIO SCHETTINO

ES UN CONCEPTO, UNA CONSTRUCCIÓN CULTURAL QUE SE LLENA DE SIGNIFICADO CON EL CARDENISMO. EL RÉGIMEN QUE SURGIÓ DE AHÍ SIGNIFICÓ UN RETROCESO

La Revolución Mexicana, "nunca existió"

El siglo XX en México es el siglo de la Revolución Mexicana. Pero ésta es un concepto, no un hecho histórico. La Revolución que marca el siglo en México nunca existió. La Revolución Mexicana, como la conocemos los mexicanos, es en realidad una construcción cultural desarrollada desde 1920 de diferentes maneras, que entre 1935 y 1938 se llena de significado con el cardenismo. La gran habilidad de Lázaro Cárdenas le permite construir un nuevo régimen político en México, diferente del liberalismo autoritario de Juárez y Díaz, y de su reconstrucción bajo Obregón y Calles.

Ese nuevo régimen tiene, desde su inicio, una mayor legitimidad porque se encuentra más cerca de la cultura política de los mexicanos. En particular, de los mexicanos del Altiplano. Es un régimen que recupera la estructura colonial a través de un esquema corporativo, que usa al presidente como la piedra angular que soporta y reparte tensiones, y que se sostiene en una explicación teleológica de la historia nacional, que es capaz de conectar el pasado indígena, el liberalismo cardenoniano, el socialismo y el populismo cardenistas en una sola línea que tiene como fin una utopía: un país futuro en el que habrá justicia social, en donde a cada mexicano le hará justicia la Revolución. Es el nacionalismo revolucionario.

Este régimen requiere, para funcionar, mantener los conflictos aislados, atendiendo las demandas de la sociedad que canalizan las corporaciones. Cuando, en los años sesenta, un grupo social que no se logró corporativizar, la clase media, eleva sus demandas de participación, el régimen no tiene cómo responderle. El 2 de octubre de 1968 es resultado de esta falla sistémica.

El régimen de la Revolución Mexicana, la gran creación de Lázaro Cárdenas, depende de una construcción cultural que lo dota de legitimidad, el nacionalismo revolucionario, que se llena de sentido en el gobierno del general, si bien se trata de un conjunto de conceptos, creencias y prejuicios que se va armando desde inicios de los años veinte. Pero el régimen no es sólo simbólico, es también una estructura política muy particular, que reproduce el edificio social de la época colonial en el ropaje nuevo del corporativismo. Es precisamente esta estructura la que le da solidez al régimen, puesto que es perfectamente compatible con una cultura política autoritaria, orgánica, estamental, que los mexicanos

aprendieron y desarrollaron durante los dos siglos y medio de la dominación Habsburgo.

En este sentido, el régimen de la Revolución Mexicana es un retroceso frente al liberalismo autoritario. Lo es porque la sociedad regresa a una estructura de corte premoderno sin recibir a cambio ningún avance político. Más todavía, no hay siquiera una ganancia económica en este nuevo régimen, que incluso en sus mejores momentos no logrará para México un crecimiento económico superior al del resto del mundo. El milagro económico de la posguerra, que también anida en la mente del mexicano, simplemente nunca existió.

Al paso de los años, los mexicanos viven un poco mejor, porque todo el planeta vive un poco mejor a fines del siglo XX, pero sólo por eso. En el transcurso del siglo, la distribución del ingreso y la riqueza nunca mejoró significativamente. No se redujo la discriminación y el racismo de los mestizos, no cambió la estructura estamental, casi de castas, que arrastramos desde la Colonia. La riqueza en México se alcanza a través del régimen, sea en su

interior, como político, o en convivencia con él, como empresario, porque durante el siglo XX todas las Estadas importantes fueron creadas desde el Estado, amparadas por éste, rescatadas cuando fue necesario.

Así, en materia política el régimen de la Revolución Mexicana es premoderno y en materia económica es precapitalista. Es un fósil del siglo XVII que casi llegó a ver el inicio del siglo XXI, pero que no ha muerto del todo. No ha desaparecido porque está en la mente de muchos mexicanos, porque su corazón sigue siendo como el régimen lo hizo: autoritario, antiliberal, renuente a la competencia, refractario a las ideas exóticas, ensimismado.

El régimen de la Revolución Mexicana refuerza una cultura de subordinación política, patrimonialista y clientelar, que es, sin duda, un lastre muy pesado para el siglo XXI. En buena medida, compartimos con otros países latinoamericanos este atraso. No en vano fuimos todos parte del llamado Imperio. Pero México tiene la particularidad de que inició un proceso de modernización, detenido no sólo por una guerra civil, sino por la cons-

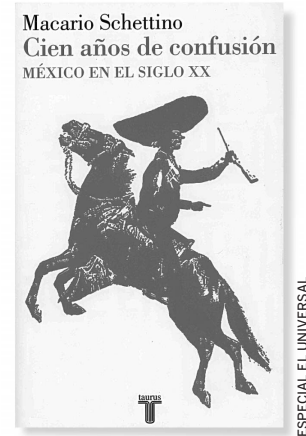
trucción de un régimen premoderno.

A inicios del siglo XXI, México se enfrenta a la necesidad de construir un nuevo régimen. Ya no existe el anterior, pero no hemos sido capaces de sustituirlo por un nuevo arreglo de normas y valores en las que todos coincidamos. La persistencia del nacionalismo revolucionario en las mentes y corazonales de millones de mexicanos no permite construir un régimen compatible con la modernidad, es decir, similar a las democracias liberales que son capaces de financiar un Estado de Bienestar para todos sus habitantes.

No hay otra manera de interpretar el siglo XX Mexicano que como un experimento fallido. El régimen de la Revolución Mexicana permitió a México una cierta paz social, pero a un enorme costo. Al costo de no mejorar el nivel de vida de los mexicanos, de no reducir los niveles de desigualdad, de no cambiar la estructura social, y de no promover el desarrollo político. Fue un siglo de estancamiento.

(Adelanto del libro 'Cien años de confusión')

EL LIBRO



II **Cien años de confusión. México en el siglo XX**, de Macario Schettino, es una publicación de la editorial Taurus

QUIÉN ES MACARIO

II **COLUMNISTA** de la sección Finanzas de EL UNIVERSAL

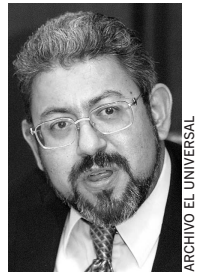
II **PROFESOR** investigador del Tecnológico de Monterrey

II **ESTUDIO** la carrera de Ingeniería Química y de Sistemas en el ITESM Monterrey

II **DOCTOR** en Administración, por el ITESM

II **INVESTIGADOR** en El Colegio de México

II **PARTICIPÓ** como coordinador de Planeación del Gobierno del Distrito Federal



Entrevista

Déborah Berebichez

LA FÍSICA, EN ZAPATOS DE TACÓN



VERSÁTIL La física mexicana, en un anuncio de su programa por internet

NATALIA GÓMEZ QUINTERO
natalia.gomez@euniversal.com.mx

La física de los Zapatos de Tacón, así es como podría ser llamada la doctora en Física y modelo profesional Déborah Berebichez. Pero no, este es el título que *Debbie*, como le dicen sus amigos, ha puesto a uno de sus capítulos dentro de su serie *La ciencia de todos los días*, programa que será lanzado el próximo 25 de octubre vía internet.

El programa *online* es resultado del convencimiento de la autora de que la ciencia debe ser empacutada en una envoltura atractiva para cambiarle la cara, "ponerla de moda, hacerla joven y divertida, tal como la famosa serie 'Sex and the City'".

Además de esta preocupación, *Debbie*, que es la primera mujer mexicana graduada de un doctorado en Física de la Universidad de Stanford, está convencida de que las Ciencias Sociales nunca serán exactas, pero aboga por que los instrumentos científicos, como la estadística, sean más utilizados por los gobiernos para elaborar políticas públicas.

Debbie colabora con el premio Nobel de Física, Robert Laughlin, quien visitará México el próximo 20 de octubre, y también trabaja en Nueva York en una consultoría diseñando estrategias, porque hoy, reconoce, los físicos son muy queridos en el área de finanzas, ya que con base en la probabilidad y estadística se pueden hacer mejores inversiones.

Y ante los científicos poco expresivos que desmotivan a conocer la ciencia, Berebichez

cree que debería surgir una nueva carrera llamada "mediadores de la ciencia", quienes además de ser científicos aprendan a comunicar estos conocimientos.

—¿Por qué es importante hacer comprensible la ciencia?

—Porque si tú no tienes una civilización, y especialmente un país, en México, que entienda cómo funciona el mundo que lo rodea, siempre va a ser controlada por cualquier tipo de medios autoritarios, puede ser un gobierno, una institución. Si uno no tiene conocimiento, uno no puede actuar inteligentemente o con poder.

—¿Por qué tendría que ser divertida?

—La ciencia de por sí es difícil, creo que como todo en el mundo, como los objetos que se venden, la ciencia tiene que empacotarse; si yo te vendo unas galletas se tienen que ver bonitas y atractivas. Tengo que vender la ciencia y es un rol que no todos los científicos han sabido hacer bien. Es como un mercadeo para la ciencia, debemos ponerla en un papel bonito y con palabras atractivas, porque es nuestro deber hacerle llegar a la gente esa información.

—¿Cómo harías que esa información llegara a la gente?

—Escribí un ensayo titulado *Literatura científica para la gente en común que no tiene una preparación en ciencia*, y propuse una nueva profesión que se llama "mediadores de la ciencia", donde la gente estudia en incubadoras diversos ámbitos científicos, pero también aprende periodismo, televisión y comunicación para, al final, juntar las



MODELAJE La otra faceta de Déborah Berebichez

dos experiencias y saber transmitir con precisión el conocimiento. Además, propuse que por obligación, los científicos más destacados pasen un año sabático dentro de estas incubadoras pagados por el gobierno y educando a los "mediadores de la ciencia".

—¿Tu sueños es que las Ciencias Sociales formen mejores gobiernos y mejores sociedades?

—Cuando uno habla de exactitud en física te hablo que podemos medir la carga de un electrón; en las Ciencias Sociales no se puede llegar a eso, pero sí creo que hay muchísimo más que puede hacer para mejorar o redondear la exactitud que ayudaría mucho a gobernar a la gente o a la psicología. Los gobiernos necesitan mucha más medición y estadística que se derivan de la ciencia, pero siempre con un líder detrás que haga transparentes estos resultados en beneficio de la sociedad.

—En ley de física, ¿qué podría ser comparado con el autoritarismo?

—Los físicos en general y todo el mundo creemos que si seccionamos la naturaleza la vamos a entender mejor; eso es autoritarismo en el sentido de que el científico es el que controla

RESPUESTA DEL SABIO

“ Debemos poner la ciencia en un papel bonito y con palabras atractivas, porque es nuestro deber hacerle llegar a la gente esa información ”

la materia. Al ver a un electrón aislado, no podemos entender a la naturaleza, lo mismo podemos decirle al político centralizado que no está escuchando a los cientos de personas, que es sólo a través de esas voces como se entiende a la sociedad.